

"RETRATO IV"

JOSE HERNANDEZ

Una introducción puede tener injerencia sobre la inteligencia del visitante, pero no sobre su sensibilidad.

Me dirijo entonces a aquellos a quienes la obra de José Hernández desconcierta o disgusta. Los otros han comprendido desde el inicio que se encuentran frente a un pintor excepcional y cualquier otro comentario es superfluo.

Su influencia no podrá escapársenos.

Lo imagino adolescente, estudiando el "Jardín de las Delicias" conservado en el Museo del Prado, atraído y seducido por la incomparable obra de arte.

España había adoptado a Jeronimus Bosch. Era uno de los suyos.

En este cuadro se desarrolla un mundo onírico, "una pesadilla llena de cosas desconocidas", decía Baudelaire: escenas demoniacas, construcciones extravagantes, plantas venenosas, hombres, mujeres montadas en monstruos, espadas, lanzas, puñales que los amenazan.

Condenados, ellos se buscan, se abrazan, quieren perecer.

El desenvolvimiento de tal infierno anuncia a José Hernández.

¿Debo evocar a Goya, sus retratos inmisericordes? ¿Su crueldad? ¿Los seres deshechos que nos denuncia? ¿Los Desastres de la Guerra?

¿Y Dalí, aquel de la época fecunda poblada de personajes y objetos que dejan el campo libre a una interpretación delirante?

Más cerca aún, en el plano literario, pienso en dos novelistas latinoamericanos: García Márquez y Alejo Carpentier.

Ellos nos cuentan sobre un universo donde el imponderable paso del tiempo se vuelve visible y se cristaliza en imágenes suntuosas. La muerte se mantiene presente y aún si el humor disminuye nuestra angustia, continúa con su obra destructora.

Acuérdense del viajero en la piragua, metido en un laberinto de árboles escamosos y hierbas en descomposición. Atraviesa obstáculos, barreras, descubre insectos disecados, restos de caparazones medio carcomidas y —terrible espectáculo— la carroña de un caimán rodeada de moscas verdes.

El aire se rarifica a su alrededor. El terreno pantanoso ya no ofrece salida.

He aquí la descripción de una tela de José Hernández, en la cual la criatura está ausente aunque ésta podría encontrar un lugar dónde situarse.

Veamos ahora esas caras tumefactas, gangrenadas, con miradas fijas, a menudo enceguecidas, con miembros esqueléticos terminando en pinzas, el suelo cubierto de desechos. Todo se descompone, brocados, cortinas, sillas, un inmenso cuadro que nos revela las tinieblas.

Pensamos en el déspota de García Márquez que pasea su angustia por una y otra sala desierta, que quiere parar los relojes, que cuestiona el espejo y no se reconoce.

Y miremos estos monstruos como petrificados que se interrogan.

¿Qué han hecho ellos de su juventud, de sus sueños?

¿Qué es lo que han aceptado, ya que son tan débiles para sublevarse, o es que se han vuelto cómplices de los crímenes perpetrados contra la inocencia?

Responsables y culpables, reducidos al estado de fantasmas, sin alma ni deseo, ellos esperan un castigo ejemplar. Responsables y culpables de haber caminado, felices, al lado de una España oprimida.

Otros países sufren los mismos dolores, las mismas prisiones, las mismas torturas. ¿Qué les importa?, la existencia era tan dulce para ellos.

Esta es la traducción simbólica de las obras de José Hernández y, en lo que nos concierne, reflexionemos sobre nuestra propia actitud frente al infortunio de un mundo donde continúa existiendo tanta injusticia.

En fin, ¿es necesario alabar el dibujo, los colores, una forma y un fondo conjugados hasta la perfección? El conjunto dominado logra casi siempre una armoniosa plenitud.

Nada puede prevenirnos sobre cómo será la evolución de José Hernández.

¿Se mantendrá inamovible? ¿O abrirá una ventana sobre la esperanza?

El futuro no se ha excluido jamás. Cuando el viajero de Alejo Carpentier venció el miedo a las amenazas, su gran deseo fue el de escuchar una voz humana.

Pero acercarse a este pintor sin tomar partido, me parece honesto, y esforzarse luego por comprenderlo sería ya llegar a amarlo.

CLAUDE SPAAK - Marzo de 1980.



"MALESTAR COMPARTIDO"

JOSE HERNANDEZ

Nace en Tánger en 1944
Vive y trabaja en Madrid.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1962	Librería de las Columnas	Tanger
1966	Galería Edurne	Madrid
1967	Galería Seiquer	Madrid
1969	Galería Iolas-Velasco	Madrid
1970	Galería Deson-Zaks	Chicago
1971	Galería Iolas-Velasco	Madrid
	Galería Iolas-Velasco (Obra gráfica)	Madrid
1973	Sala Pelaires	Palma de Mallorca
	Sala Conca	La Laguna. Tenerife
	Galería Iolas-Velasco	Madrid
1974	Caja de Ahorros de Navarra	Pamplona
1975	Galería Ciento	Barcelona
	Galería Val i 30	Valencia
	Galería Italia	Alicante
	Grupo-15 (Obra gráfica)	Madrid
	Galería Canem (Obra gráfica)	Castellón
1976	Galería Carmen Durango (Obra gráfica)	Valladolid
1977	Galería Octave Negru	París
	Galería Mainel	Burgos
1978	Galería Biosca	Madrid
1979	Galería Juan de Mena	Córdoba
	Colectiva P.A.L.M.O.	Málaga
	Galería Negru /F.I.A.C.	París
1980	Galería Isy Brachot	Bruselas
	Galería Gráfica Tórculo	Madrid
1981	Sala Conca	La Laguna. Tenerife
	Galería Octave Negru	París
	Galería Godula Buchholz	Munich
1982	Museo Español de Arte Contemporáneo	Madrid
1983	"Biuro Jystaw Art Ystycznych", Galería Balucka	Lódz, Polonia
	Sala Municipal de Exposiciones	Leganés
	Galería Italia	Alicante
	Galería Taller Museo de Arte Moderno La Tertulia	Cali, Colombia



"GUERRAB II"

Impresión: FERIVA LTDA.

GALERIA TALLER - MUSEO DE ARTE MODERNO LA TERTULIA
Septiembre-Octubre 1983 - Cali, Colombia